

Crónica

Las conferencias de dos maestros de Francia

Paul Langevin. — Vastamente conocido en las esferas científicas, el ilustre maestro francés fué invitado por el doctor Alberini, en ocasión del viaje que el entonces decano hizo a Europa.

Como físico, M. Langevin pertenece al grupo de los relativistas y su puesto está inmediato al de Einstein.

En nuestra facultad habló de las relaciones de la física con la filosofía, y las dificultades del tema no le restaron ni público ni atención en sus oyentes. Con precisión luminosa y bien hallados ejemplos, supo hacer manifiestos los problemas del relativismo. Logró que un auditorio, bastante heterogéneo y no muy preparado para tales enseñanzas, quedase impuesto de cuántos y cuán complejos son los enigmas metafísicos del movimiento y la materia.

Propagandista entusiasta de la paz, M. Langevin no se contenta con el cultivo de la ciencia pura, y pertenece al grupo de intelectuales que en su país persigue el acercamiento espiritual entre Francia y Alemania. Por sobre los rencores de la posguerra, esos intelectuales quieren tender un puente de cordialidad y de comprensión para unir a ambas naciones. Lástima — ¡oh, Renan! — que hoy sepamos que el poder pacificador y redentor de la ciencia es, también él, bastante *relativo*. Después de la hecatombe última, hartos entendemos que lo que consigue la ciencia pura, presto lo echa por tierra la ciencia aplicada. El trágico 1914-1918 nos ha

relevado del santo deber de ser optimistas, ha atenuado en nosotros la esperanza de que los pueblos se arriesguen a salvar ese puente, leve construcción ideal levantada por unos pocos hombres de espíritu, y en exceso frágil, por eso mismo, para consentir el paso de las muchedumbres tumultuosas y espesas. No nos quejemos, sin embargo, ni asumamos, por fácil, el tono muelle de la elegía. Ya es algo para la dignidad humana, hoy tan maltrecha, que los sabios como M. Langevin sepan saltar, en nombre de la ciencia, esa ancha zona de los resentimientos internacionales.

Paul Rivet. — El destacado americanista llegó a Buenos Aires al tiempo que M. Langevin y, como éste, igualmente invitado por el profesor Alberini.

M. Rivet en una serie de interesantes conferencias nos habló de las primitivas poblaciones americanas. Como para mover la atención de un auditorio no muy numeroso pero siempre entusiasta, a lo sugestivo del tema se agregaron las excelentes virtudes expresivas del profesor Rivet. En todas sus conferencias, aunque dichas en buen español, resaltaron, como cualidades muy francesas, la claridad y el alcance esencialmente didáctico de las mismas. Las conclusiones a que en algunas de ellas llegó el profesor Rivet tocante a los remotos habitantes de América y a su posible parentesco con los de Australia, etc., no fueron, sin embargo, todo lo convincentes que hubieran deseado aun los no especialistas. Su argumentación y sus demostraciones parecieron, por veces, un tanto sumarias. Pero esta deficiencia en la argumentación y en el ejemplo fué, sin duda, una deficiencia más aparente que real. En los estrechos límites de cada conversación, el profesor Rivet se veía forzado a abarcar temas muy vastos, que luego, naturalmente, no le era posible desarrollar con el detenimiento y la puntualidad deseables.

Por sus lecciones y por haber participado en varias iniciativas tendientes a mejorar en nuestro medio el estudio de estas disciplinas, la visita del conocido americanista ha de resultar, cabe esperarlo, doblemente beneficiosa.